

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

No hay derecho

Es muy frecuente oír a los compañeros asociados lamentarse y lanzar quejas contra las directivas, si éstas no les han solucionado sus asuntos con arreglo a su gusto. Y no sólo lo hacen en su casa, sino que lo comunican a sus compañeros de trabajo, y éstos se encargan de propagarlo por todos los ámbitos del orbe. Estos compañeros no se dan cuenta del daño que hacen, no siendo éste el modo de proceder, teniendo como tienen en su mano el remedio para ello, del cual no quieren hacer uso.

En todos los Reglamentos de nuestras entidades, se especifican clara y terminantemente los derechos y deberes que todo asociado tiene desde el momento en que ingresa en una entidad.

No es sólo esto; en todos los actos que estas colectividades celebran, se detallan con toda claridad ininidad de veces, y de diversas formas, la interpretación del Reglamento y acuerdos que en ellos se toman.

Algunas de éstas, con el fin de dar mayor publicidad y medios al asociado para que con más conocimiento de causa pueda hacer uso de sus derechos, en las convocatorias publican no sólo los acuerdos tomados anteriormente, sino los asuntos que en ellas se van a tratar.

¿Qué ocurre para que los compañeros asociados no se enteren de esos detalles? Pues sencillamente, que el saber que leer, no

lee ni el Reglamento, ni convocatorias, ni documento alguno que le mande la Sociedad, y el que no sabe, tampoco hace nada porque de ello le enteren.

¡Qué consecuencias más funestas produce esta apatía!

El obrero asociado que no conoce sus deberes y derechos, se encuentra imposibilitado en todo momento de poder hacer uso de la entidad, para que le ayude en aquellos casos que le pueda hacer falta y suele hacerlo en otros que por no estar dentro del Reglamento, no puede ayudarle como quisiera.

Cuando por necesidad hay que nombrar Juntas directivas, comisiones y demás cargos, nos encontramos que no hay compañeros dispuestos a ello, teniendo que recaer todos los cargos en un número limitado de éstos, que excesivamente van siendo reelegidos con el beneplácito de aquéllos, teniendo esto el gran inconveniente de que aquellos hombres no pueden resistir tanto peso y luego se les censura si no cumplen como nosotros hubiéramos querido.

No sólo es esto. ¿Con qué fuerza moral nos encontramos ante aquellos otros compañeros que queremos unirlos con nosotros para ayudarnos a luchar contra nuestras Empresas, si carecemos de medios para hacerlo comprender?

Si a nosotros nos faltase esa fuerza moral que es indispensable para hacernos respetar (respetando nosotros) no sólo no podemos hacer buenos societa-rios, sino que nosotros tampoco lo podemos ser.

Faltándonos todo esto, ¿con qué interés vamos a asistir a las asambleas (que únicamente allí es donde podemos y debemos hacer valer todos nuestros derechos como asociados), y pedir cuentas detalladas de los actos ejecutados por la directiva u otros compañeros? Con ninguno.

Todos los asociados tienen el deber de contribuir al engrandecimiento de la entidad, aportando los medios que están a su alcance, y deben procurar hacerlo.

Uno de éstos consiste en todo momento (y más en las asambleas), en presentar proposiciones que tiendan a aumentar la fuerza y cohesión de la colectividad.

Hay muchos compañeros que no se atreven a hacerlo porque no consideran buenas aquellas que conciben, siendo esto una gran equivocación; pues por muy mala que sea ésta, siempre se puede sacar enseñanzas de ella, bien sea la directiva u otros compañeros al compenetrarse del espíritu que impulsaba aquella, habiéndose dado el caso de que una pregunta aislada ha sido causa de un efecto de importancia en la marcha de una entidad.

Si todos o una buena parte de los asociados a una colectividad, se identificaran con la marcha de ésta, su vida sería próspera y no nos lamentaríamos de algunos de los males que en la actualidad padecemos.

Es necesario que todos los compañeros se den cuenta de todo lo que acabamos de exponer, decidiéndose a trabajar por la Sociedad, acudiendo a todas las reuniones y pidiendo cuantas explicaciones sean neces-

rias para el mejor conocimiento de la entidad.

En tanto esto no se haga, no hay derecho a lamentarnos inútilmente de lo que las Directivas no pueden hacer.

A los obreros de Jerez

Ya es hora de que vaya saliendo el obrero del abismo en que está metido y esto ha de venir por medio de la asociación, y de esta manera podremos tener la pronta mejoría de nuestra situación y podremos tener que comer para trabajar, y no trabajar para mal comer, porque nos pasa a los obreros con los hacendados y capitalistas como al que cae en un pozo y no sabe nadar, que llega un amigo que parece serlo y cuando va sacando la cabeza fuera del agua lo vuelve a hundir para que se acabe de ahogar, pues si alguna de esas personas te necesitan para que lo saque de cualquier empresa, te ofrece todo cuanto tiene y cuanto vale, hacen mil agasajos y mil caricias, pero así que lo has servido, ya no hay nada de lo dicho, hacen lo que con los perros ajenos: un puntapié y a la calle; esto es, lo que suele pasar con la burguesía y el obrero en general.

Porque se creen que cuando le avisan a un obrero para que les haga cualquier trabajo, después que si vale una peseta te dan tres reales, aún quieren que estes agradecido y yo creo que el que gana una peseta con su trabajo no tiene que agradecerle nada a nadie.

Así es que debemos de estar todos unidos, que es donde se busca el bienestar del obrero, o mejor dicho, que cada uno se coma lo que sea suyo, y que si gana para comprar dos kilos de pan se los coma y no un kilo, que es lo que está pasando hoy en general, que hay obreros que salen a trabajar y no se puede comer más que mitad de lo que necesita, porque es tan corto el jornal, que para que sus hijos se coman un pedazo de pan solo,

tiene que quitárselo él de su comer, porque lo demás que necesita se lo come el hacendado o el capitalista, que no le cuesta trabajo ninguno y bueno es que cada uno se coma lo que le pertenece.

Así es que debemos estar mientras más unidos mejor, y nos enseñaríamos a respetar, para que nos respeten y llegará el día que quede todo como una balsa de aceite.

Tengo que dar por terminación a mi relato una conversación que tuvo lugar entre dos obreros; pues como decía, no puedo explicarme el por qué le suben a los patronos de tonelería la madera y el hierro y lo pagan; le suben todos los demás artículos y los pagan, y sin embargo, a los obreros no se les puede subir el precio en la mano de obra y contestó el otro, pues debemos unirnos todos en un solo hombre, y lo mismo que no tienen inconveniente en pagar todos los artículos que paguen también lo que vale nuestro trabajo. Pues tengo que terminar porque de no hacerlo así no habría plumas para escribir lo que pasa en este pueblo tan mal mirado y tan mal pagado.

UN COMPAÑERO.

Proletariado y burguesía.

Las grandes industrias modernas han creado un proletariado, es decir, una clase, que por vez primera en la Historia, pretende destruir no esta o aquella organización especial de clase sino todas las clases en general.

Por otro lado, esta misma industria creó la burguesía, otra clase que retiene en su poder todos los medios de producción y de vida, y que, en la quiebra universal a que tiene dado lugar con sus desvaríos y sus locuras, se ha manifestado impotente para retener por más tiempo las fuerzas productivas que se le escapan de las manos; una clase, en fin, bajo cuya dirección la Sociedad camina a su ruina, como una locomotora cuyo maqui-

nista es demasiado débil para abrir las válvulas de seguridad.

-: Lo de cada día :-

En este confín del mundo donde sólo hay ignorancia y constancia es la inconstancia y estéril lo más fecundo; en este abismo profundo donde los hombres están, en grande y confuso afán de traiciones, solo un grito se ve en los pechos escrito: ¡Es la voz que pide pan!...

Pan clama el hombre orundo que en delicado eslabón es de la tierra razón dando luz a todo el mundo; quizá a su saber profundo que es de la certeza imán, le falta aquel talismán que refleja el pensamiento: quizá le falte el sustento ¡ay!... de un mendrugo de pan.

Pan pide el maestro honrado que trabaja con tesón; pan demanda en triste son el mendigo desgraciado; pan el hijo abandonado; pan con sencillo ademán, la abuela... Confusos van, como en triste procesión todos, sin una excepción, reclamando siempre... ¡pan!

Sin él... la vida se acaba, sin pan... el genio no existe, sin él... es un vivir triste, sin pan... lo más raso es trabajo; sin él... la gloria es esclava, sin él... lo cuenta el refrán... sin él... es negra la luz; ¡ah, qué terrible es la cruz de la vida sin el pan!

Si queréis que el hombre sea, si queréis que genio exista, si pensáis recrear la vista en el mundo de la idea; mi corazón se granjea de que todos calmarán del hombre, el cruento afán tengo en ello mucha fe. ¡Bendito siempre el que dé al pobre, un poco de pan!...

ANTONIO ANGUERA.

Práctica - Práctica

Con este título publica un estimado colega, correspondiente al 6 de Abril, un notable artículo que copiamos, por creerlo de interés general para toda la clase obrera y muy particularmente para el gremio de toneleros, que debe de inspirarse en todo aquello que tienda a su mejoramiento social y colectivo.

En él, con acertado tino se aconseja la línea de conducta que debe-

mosseguir para alcanzarmás pronto el relativo bienestar que como a tales obreros nos corresponde.

Ha pasado para la clase obrera el período de la teoría y entrado de lleno en el de la práctica.

Difundidos por todos los medios los diversos ideales que a nuestra causa convienen y conocidos por todos, si no en sus detalles, en su esencia, lo que se necesita es marchar rectamente y sin detenerse al camino de su redención.

Los primeros ensayos están practicados también y de ellos ha sacado el obrero su experiencia: esta experiencia es que no tiene más remedio que obrar resueltamente, que su causa no puede encontrar mejor abogado que el obrero mismo y que para no tropezar, no debe de aprovechar más medios que los que las leyes le conceden.

Esto le aconseja la lógica y la experiencia y este es el verdadero camino.

Pero por lo mismo que la situación está perfectamente definida y clara, no cabe más que obrar, obrar con resolución, con verdadera tenacidad.

Aprovechar todos los medios para dar un paso de avance en el camino del mejoramiento, echando a un lado discordias de familia, atendiendo sólo a la conveniencia general y huyendo de todo aquello que la distraiga de su objetivo pero tomando todas las posiciones que favorezcan más su causa.

Utilizar la asociación para mejorar los precios del trabajo, reformar las horas, recabar el mejor trato, prestarse mutuo apoyo, socorrerse en los infortunios, en una palabra, hacerse una clase fuerte y respetada.

De esta manera es como el obrero entrará en concierto con las demás clases, y podrá exigir la parte que le corresponde.

Siendo débil, nadie le oirá, seguirá indefinidamente siendo objeto de inicua explotación, instrumento de ageno lucro, escabel para que otros suban al pináculo donde se satisfacen todas las ambiciones y escarnio de los mismos a quienes elevó.

Ha sonado la hora de que concluya esa manera de ser del obrero de que el obrero (cosa) se convierta en miembro digno de la sociedad en que vive.

Nada de componendas, nada de paliativos, nada de resignación; hechos y hechos, mejoras y mejoras, adelantos y adelantos, este debe ser su credo, estos sus propósitos, esta su bandera de combate.

Sin mezclarse en las luchas dia-

rias, inclinarse, preferir siempre y en todo caso el que más le dé, el que más afín sea de su causa, teniendo en cuenta que al camino de la emancipación no se llega deteniendo la rueda del Progreso, ni esta simbólica rueda se hace rodar más de prisa rompiendo algunos de sus engranajes: pues así como no se llega a la libertad por medio de las cadenas, no se puede llegar a la cumbre sin poner los pies en cada uno de los peldaños de la escala.

Práctica, mucha práctica, paso firme y resuelto y ojo avizor para no caer en el precipicio.

Cuentos y fábulas

Un mujik dió una queja de un cordero. La zorra hacía entonces de juez. Ante sí mandó comparecer al hombre y al cordero, y con detalles hizo que le explicaran el caso.

—¡Habla!—dijo al mujik—¿De qué te quejas?

—Oye,—contestó el mujik.—La otra mañana noté que me faltaban dos pollos; sólo encontré los huesos y las plumas, y durante la noche sólo quedó el cordero en el patio.

La zorra preguntó al acusado, el cual, tembloroso, pidió protección al juez.

—Anoche—dijo—hallábame solo en el patio, pero no he tocado a dos pollos; bien sabéis que me son completamente inútiles, puesto que yo no como carne. Llamad a todos los vecinos y os dirán si en ocasión alguna tuvíeronme por ladrón.

La zorra siguió preguntando sobre el asunto a denunciante y acusado; y por último concluyó sentenciosamente:

—Durante una noche entera estuvo el cordero solo con los pollos; la ocasión era, pues, favorable y el manjar apetitoso; según mi conciencia, juzgo que el cordero no resistió a la tentación. Por consiguiente, mando que el cordero sea ejecutado, que se dé la piel al mujik y que la carne sea para el tribunal.

Un río ha hecho mucho daño a los aldeanos establecidos en sus orillas, tan pronto arrastrando tras sí un molino como inundando las cosechas. Los habitantes decídense a quejarse a la gran corriente en que desembocan todos los más pequeños.

—Aquel río,—piensan,—corre tranquilamente, en sus orillas hay grandes ciudades que gozan de completa seguridad, y nunca se

oye hablar de desgracias por él ocasionadas. A buen seguro que calmará a los ríos pequeños.

Cuando a él se aproximaron, sobre sus aguas vieron flotar despojos de sus propiedades.

—Esto va mal,—dijéronse entonces.—Los pequeños ríos parten con los grandes. ¿Dónde hay que buscar justicia? Lo que para uno es desgracia, conviértese en alegría para los otros.

Y se alejaron descontentos.

En un caluroso día de verano, tres viajeros se reunieron junto a un fresco manantial.

Este se encontraba al lado del camino; rodeábanle algunos árboles y fino y húmedo césped; el agua, pura como una lágrima, caía en un recipiente naturalmente hecho en la piedra, luego se vertía para esparcirse por la pradera.

Los viajeros descansaron a la sombra de aquellos árboles y bebieron agua del manantial.

Junto a él vieron una piedra sobre la que se leían estas palabras: «Pareceos a este manantial.»

Los peregrinos leyeron la inscripción, después se preguntaron su significado.

—Es buen consejo—dijo uno de ellos, comerciante.—El arroyo corre sin cesar, va lejos, recibe agua de otros y se hace un gran río. Así, el hombre debe imitarle ocupándose de sus asuntos y siempre triunfará y conseguirá riquezas.

—No,—dijo el segundo viajero, un joven.—A mi entender, esa inscripción significa que el hombre debe preservar su alma de los malos instintos, de los deseos malos; su alma debe estar tan pura como el agua de este manantial. Actualmente, esta agua da fuerzas a los que, como nosotros, se detienen, para beber; si hubiese atravesado el universo, si el agua estuviera turbia, ¿qué utilidad tendría? ¿quién la querría beber?

—El tercer viajero, que era anciano, sonrió y dijo:

—Este joven tiene razón. El manantial, dando de beber a los sedientos, enseña al hombre a practicar el bien indistintamente, sin esperar recompensa, sin contar con el agradecimiento.

L. T.

UN DILEMA

O existe el diablo o no existe. Si existe resultan dos dioses, uno bueno y otro malo. El malo puede más que el bueno, pues que no siendo católicos más que una décima par-

COMPAÑERO

No sonrías al oír esta palabra, ilustre profesor; ya ha pasado el tiempo en que podían causar risa nuestras cosas.

Si tal palabra vive otros cincuenta años, podrá un día, docto cultivador de los estudios históricos, honrar mucho al que estudie cómo se ha originado y cómo se ha difundido entre nosotros su uso.

Pero acaso es la simple palabra, no la idea, la que hace sonreír, y esa sonrisa nos quiere preguntar, como otros han hecho, por qué hemos adoptado ese vocablo y no otro.

¿Amigos, querrás decir?

Amigos se puede ser, aun disintiendo en las más grandes cuestiones que agitan el mundo, y, por otra parte, somos ya tan numerosos, aun en una sola ciudad, que no podemos propiamente llamarnos por tal nombre.

¿Hermanos?

Con esa palabra no nos podemos distinguir y reconocer, porque para nosotros todos los hombres son hermanos.

Compañeros, pues, es nuestro nombre; que significa quien marcha con nosotros por un mismo camino hacia el mismo término, apasionados por la misma esperanza, expuestos a los mismos peligros, pronto a socorrernos, seguros de ser socorridos, conmovidos de la misma alegría que nos produce cada nueva conquista realizada en el largo camino por el gran ejército inerme e invencible a que pertenecemos, y en el que combatimos sin ambiciones, sin rivalidades, sin ventajas y sin más compensación que la que resulte de tener conciencia de servir a la verdad y a la justicia, y preparar una edad mejor para el mundo.

Mas, ¿para qué sirven tales explicaciones, ilustre profesor?

Con el nombre de bautismo de una persona amada, tiene para quien ama un significado oculto, y casi un sonido íntimo que otros no pueden comprender ni sentir, así la palabra *compañero* es para nosotros, y sería inútil todo esfuerzo que hiciésemos para explicarles su valor, como es inútil explicar la belleza de un verso a quien ignora la lengua en que está escrito.

Sólo el obrero que se oye llamar «compañero» por el estudiante, el señor que escucha que le da ese nombre el pobre, el docto a quien se lo dice el viejo; sólo el apasionado propagandista que se lo oye llamar por primera vez por el amigo

te de individuos de la humanidad, los restantes se los lleva al infierno; y entre los católicos también se lleva a los pecadores impenitentes; resultando que Jesús no pudo redimir sino a la expresada décima parte.

Si el diablo no existe, cuando menos, y por ahora, existe el mal representado en los espíritus atrasados, viciosos y criminales, pero susceptibles de arrepentimiento; por cuya razón el mal se va extinguiendo, y así se salva la bondad de Dios.

Se dice que el dolor de atrición unido a la confesión salva el alma, y dolor de atrición es el pesar de haber ofendido a Dios, por temor al infierno: pues bien, ¿por qué los ángeles no tuvieron el remordimiento de su pecado? Pues natural es creer que mejor estarían en el cielo, repuestos en su primitiva categoría de tales ángeles, y que, por la cuenta que les trae, procurarían arrepentirse.

Respecto de las ofensas a Dios, diremos con un ejemplo vulgar, pero claro, que cuando una persona por sus excesos tiene una indigestión, no ofende al estómago, sino que falta a las reglas de higiene, y sufre sus consecuencias; así el que falta a las reglas eternas de la moral, lleva en ello mismo su castigo, hasta que se cura de la enfermedad de sus pecados.

Se dice que Dios es infinito; luego el castigo debe ser infinito; pero hay que observar que el ofensor, en cuanto a su vida temporal es finito, y lo finito no puede ofender a lo infinito, porque no hay relación ni equivalencia en los términos.

¿Por qué el hombre no detiene el curso del globo terráqueo? Porque no hay relación entre ambas fuerzas. Si el castigo del pecado debe ser infinito, toda ofensa a Dios debe ser infinita, luego no hay pecados veniales para ir al purgatorio; todos ellos son mortales merecedores del infierno, puesto que el ofendido es infinito, y bajo este concepto, no hay atenuación ni parvidad de materia. Esto se deduce de la lógica de los teólogos, aunque se apoyen en Santo Tomás de Aquino; pues sobre todos los doctores del mundo está la razón de la humanidad.

Los doctores tienen también su siglo de oro, hasta que avanza la ilustración, y sus doctrinas decaen. Tal es la ley del progreso: la verdad no siempre ha de hallarse vinculada en el tintero de un escritor. Unicamente los axiomas, las leyes naturales, los fundamentos de moral universal y el sólido criterio, permanecen como faros constantes de la inteligencia.—F.

largo tiempo rehacio, que adopta la palabra como signo y prueba de su deseada conversión; sólo el prisionero, que en un pedazo de papel, llegado a su poder a costa de mil fatigas, encuentra escrito «los compañeros», debajo de la consoladora promesa de que no faltará el pan a su mujer y a sus hijos; sólo el orador, que lanza la palabra «compañeros» a una muchedumbre de cinco mil oyentes de toda clase, que la acogen con la misma fruición de complacencia; sólo aquel que llegado a una población desconocida, se oye llamar «compañero» por cien jóvenes que nunca ha visto, y a los cuales, por afecto de ese nombre, se siente ligado en un instante por vínculos de afecto y de pensamiento, cual si encontrase amigos de la infancia; sólo éstos, sólo nosotros, podemos sentir y comprender la poesía y la fuerza, el sonido de voces innumerables, el soplo poseedor de juventud y de victoria que esta palabra encierra.

CRONICA TRISTE

El Viernes de la semana anterior dejó de existir una hija de nuestro compañero Salvador Valle.

El gremio de Toneleros de Jerez se asocia al pesar que embarga a nuestro apreciable compañero y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de nuestro semanario resignación para sobrellevar tan irreparable pérdida.

El Sábado 14 del corriente dejó de existir el padre de nuestro compañero Antonio Navarro.

Desde las columnas de nuestro semanario le enviamos al compañero y demás familia el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan irreparable.

El Domingo de la semana anterior dejó de existir, a la edad de 23 años, un hijo de nuestro compañero Francisco Armida Gutiérrez.

El gremio de Toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia, enviándole desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

Descansen en paz.